

# **Historia de la APM**

Los dos prólogos que encabezan el libro explican bastante bien lo que pretendíamos y cómo se ha hecho. Para la junta directiva, este libro, este tercer tomo, significa una tarea hecha, un compromiso cumplido. La Asociación de la Prensa de Madrid (APM) tenía pendiente su propio relato; lo intentaron varias veces, pero nunca con éxito. Lo urgente desplaza lo importante y los periodistas perseguimos la urgencia, somos víctimas de la ansiedad de mañana.

Víctor Olmos es periodista, es insistente, pero no se aparta del asunto, del surco gordo hasta su objetivo. Hace siete años, le encargamos la historia de la APM sin más exigencia que hacer un buen trabajo. Víctor, has cumplido con creces. Solo podemos decirte GRACIAS, y confiar en que lo hayas pasado bien con este encargo que se convirtió en trabajo y obsesión. Y que tu mujer, tu familia lo haya soportado como nuestras familias tienen que soportar nuestras obsesiones.

Al final, ha salido una obra monumental. Probablemente, otra junta dirá que lo adecuado era un libro manejable, sintético, de 200 páginas, para la divulgación y el mejor conocimiento de nuestra peripecia. Estoy de acuerdo, y dejo el encargo para los que vengan. Quien aborde ese trabajo de síntesis tendrá una fuente de valor incalculable en el trabajo de Víctor.

La lectura de los dos primeros tomos invita a la humildad. Algunos de los problemas que debatimos son viejos, vienen de décadas atrás. Tejemos y destejemos, manoseamos la misma arcilla sin concluir el trabajo. Ocurrencias que parecen descubrimientos, pero tan viejas como el periodismo.

Los tres tomos de Víctor, nuestros tomos, son un ejercicio de transparencia, la que hemos querido ofrecer a nuestros socios con esta obra, con las Memorias e Informes anuales, con la web y con la información diaria. Nunca es suficiente, siempre se puede ir más allá; pero, al menos, lo hemos intentado de buena fe.

Hoy hace 116 años que se creó la APM en la matritense de Madrid, a altas horas de la noche, tras el cierre de los diarios. Si los fundadores vieran ahora lo que tenemos, seguramente concluirían que “mereció la pena”. Eso espero.

***Fernando González Urbaneja**  
Presidente de la APM*